

Autodidacta

Número 18, verano 2006



Contenidos:

Librepensadores..... 2

Artículos:

- La inteligencia también es corporal..... 3
- Algunas cifras..... 5
- Atreverse a soñar..... 7
- Una visita al ambiente..... 11

Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net

Página web: www.ojodeagua.es

Librepensadores

En este número de Autodidacta:

“No es porque las cosas sean difíciles que no nos atrevemos. Es porque no nos atrevemos que son difíciles.”

Lucio Anneo Séneca

“Los que dicen que es imposible no deberían interrumpir ni molestar a los que lo están haciendo.”

Thomas Alva Edison

“Podemos hacer lo que deseamos si lo intentamos lo suficiente.”

Helen Keller

“Tengo la sensación de que lo que uno sueña es de lo que vive, y los sueños siempre acaban por moldear la realidad que deseas.”

Manuel Vicent

La inteligencia también es corporal

Por Javier Herrero

Más aún. La inteligencia es, antes que nada, corporal. Sin el desarrollo de esta inteligencia corporal, sería imposible el desarrollo de la inteligencia formal o lógica abstracta que tanto valoramos y a la que solemos reducir el concepto de inteligencia. Nuestro mediador natural con el mundo exterior es el cuerpo. El movimiento del propio cuerpo es la acción que pone en relación nuestro órgano más evolucionado -el cerebro, responsable de las funciones mentales más complejas- con el medio externo a través del sistema nervioso central. Cada vez que un/a bebé se mueve, se está generando actividad cerebral, se están produciendo conexiones interneuronales. Todo el proceso de búsqueda constante de complejos equilibrios que realiza un ser humano desde su nacimiento hasta que es capaz de caminar erguido (*homo erectus*) es un proceso de adaptación al medio, es un proceso inteligente que se continúa durante toda la vida a distintos niveles.

Cuando interferimos en la actividad de búsqueda de equilibrios de l@s niñ@s y l@s bebés, cuando interferimos en su movimiento espontáneo colocándoles en posiciones o lugares que no son capaces de alcanzar por sí sol@s o ayudándoles a superar obstáculos que ell@s mism@s han decidido afrontar; cuando interferimos así, les estamos ahorrando a l@s niñ@s oportunidades de aprendizaje, de actividad inteligente; les restamos oportunidades de realizar nuevas conexiones neuronales. Le restamos experiencias. Por eso cuanto más se preserve la actividad espontánea de l@s bebés y l@s niñ@s, disfrutarán de más oportunidades de actividad inteligente. Sin que esto quiera significar que l@s niñ@s puedan hacer todo lo que le venga en gana.

Esta sensación de que cada actividad, cada iniciativa, que desarrolla una niñ@ es un intento de buscar sentido al mundo exterior, permite observar las acciones de l@s niñ@s con otra mirada. Particularmente, me resulta tremendamente placentero observar la actividad de l@s niñ@s porque siempre consiste en una pugna por solucionar problemas, por ponerse nuevamente a prueba, por explorar aspectos desconocidos, por reasegurarse a través de la repetición sistemática. Pero más placentero aún me resulta cada vez que un/a niñ@ es capaz de superar un obstáculo o una dificultad que se le ha planteado en el camino. La actitud más frecuente en esta cultura es evitarle todos los obstáculos a l@s pequeñ@s (para que no lloren y no sientan malestar). Y así le instalamos en un círculo vicioso en el que l@s niñ@s acaban acudiendo a l@s adult@s para que ést@s le resuelvan cualquier problema, de forma que elude afrontar los obstáculos por sí mismo, puesto que los adultos lo hacen por él. Transcurrido el tiempo, lo que ocurre es que l@s adult@s se cansan de hacerle siempre ese trabajo o de darle la solución. Y es entonces cuando se plantea el conflicto. L@s niñ@s quieren continuar el esquema hasta ahora desarrollado y l@s adult@s, paradójicamente, se sorprenden de que sigan deseando que se le ayude o se le resuelva sistemáticamente.

Por otra parte, es cierto que adoptar una actitud de apoyo a la iniciativa de l@s niñ@s supone, con frecuencia, enfrentarnos al malestar que se va a producir en las ocasiones que no sean capaces de llevar a término sus propósitos. Y acompañar ese proceso (con la considerable dedicación de tiempo que eso requiere) no es tarea fácil. Pero si para aprender a sobrevivir es importante conocer nuestras propias capacidades, no lo es menos conocer las limitaciones. L@s niñ@s que desconocen sus propias limitaciones tienen menos posibilidades de interactuar con éxito en sus relaciones con el medio exterior. Siempre hay aprendizaje en las iniciativas de l@s niñ@s, siempre hay curiosidad, siempre hay deseo de conocer. Por eso, procurarles ayuda, cuando ésta no ha sido solicitada explícitamente, no sólo es una descortesía sino casi siempre un bienintencionado error.

Es a partir de comenzar a observar la actividad de l@s niñ@s y l@s bebés, que podemos comenzar a valorarla. Sólo entonces podemos caer en la cuenta de cuán valiosa resulta. De ahí a adoptar una actitud que reconozca la importancia que concedemos a su actividad hay sólo un paso. Un paso tan sencillo como pedir permiso para dirigirnos a l@s bebés, avisarles cuando y cómo vamos a manipular su cuerpo, esperar a que termine una actividad para interrumpirles o adelantarles que en un corto periodo de tiempo se tendrá que interrumpir ésta u observarle simplemente para poder tener la oportunidad de descubrir en la solución de qué nuevos retos se está ocupando.

Es así como hemos llegado a descubrir la conexión de este tipo de actitud con una actitud de respeto en todos los ámbitos para llegar a darnos cuenta de que "los niños –de forma natural- tratan a los demás de la misma forma en que son tratados." Comenzaba proponiendo el respeto a la actividad espontánea de l@s niñ@s para posibilitar el asentamiento de las sólidas bases de lo que más tarde se transformará en la inteligencia abstracta, pero en definitiva todo esto, aún siendo cierto, no es sino una excusa para abogar -una vez más- por el respeto a l@s niñ@s como seres humanos dueños de su propia vida que tienden de forma natural hacia la autonomía, hacia el desarrollo, hacia el equilibrio, hacia la vida. Una actitud que John Holt sintetizó magistralmente: "Simplemente, confiar en los niños."

Algunas cifras

Por Javier Herrero

El trabajo de distribución de frutas y verduras ecológicas ha funcionado durante 8 meses de actividad, durante los que hemos acercado comida fresca y sana a 15 familias durante 25 semanas.

El grupo de trabajo comenzó con 6 personas y acabó con 9 participantes.

Durante estas 25 semanas hemos distribuido 45 productos diferentes, preparado 189 pedidos, cargado y descargado 965 kilos de frutas y verduras, repartido 483 manojos o unidades, servido 8 litros de aceite y ofrecido 719 huevos.

Un dato relevante sobre la calidad y delicadeza del trabajo desarrollado es que el porcentaje de huevos rotos al ser manejados por las personas del grupo de la tienda dentro de **ojo de agua** ha sido del 0%, esto es: de 719 huecos manejados hemos entregado los 719 huevos intactos.

Otra manera de verlo es decir que en este tiempo.

- Nos hemos comido... 1 manojo de albahaca
- Nos hemos comido... 1 cogollo
- Nos hemos comido... 2 kg. de berenjenas
- Nos hemos comido... 3,25 kg. de almendras
- Nos hemos comido... 3 kg. de judías anchas
- Nos hemos comido... 3 manojos de endibias
- Nos hemos comido... 4 escarolas
- Nos hemos comido... 4 kg. de hinojos
- Nos hemos comido... 4,50 kg. de habas
- Nos hemos comido... 4,50 kg. de napicol
- Nos hemos comido... 5 kg. de limones
- Nos hemos comido... 5,50 kg. de judía fina
- Nos hemos comido... 6,50 kg. de calabacines
- Nos hemos comido... 7 kg. de albaricoques
- Nos hemos comido... 8 kg. de pepinos
- Nos hemos comido... 8 litros de aceite
- Nos hemos comido... 8 manojos de perejil
- Nos hemos comido... 8,50 kg. de colrave
- Nos hemos comido... 9,75 kg. de tomates de colgar
- Nos hemos comido... 13,20 kg. de remolacha
- Nos hemos comido... 14 kg. de pomelos
- Nos hemos comido... 14,10 kg. de brécol
- Nos hemos comido... 14,90 kg. de boniatos
- Nos hemos comido... 18 kg. de coliflor
- Nos hemos comido... 23 manojos de rúcula
- Nos hemos comido... 24 lechugas rojas u hoja de roble
- Nos hemos comido... 26 kg. de ajos tiernos
- Nos hemos comido... 26 manojos de rábanos
- Nos hemos comido... 28 manojos de apio
- Nos hemos comido... 28,25 kg. de col
- Nos hemos comido... 20 kg. de miel

- Nos hemos comido... 33 kg. de calabazas
- Nos hemos comido... 35,50 kg. de mandarinas
- Nos hemos comido... 40,50 kg. de aguacates
- Nos hemos comido... 43,50 kg. de cebollas tiernas
- Nos hemos comido... 49 kg. de cebollas
- Nos hemos comido... 59 manojos de puerro
- Nos hemos comido... 66 manojos de espinacas
- Nos hemos comido... 90 manojos de acelgas
- Nos hemos comido... 91 kg. de naranjas
- Nos hemos comido... 114,65 kg. de zanahorias
- Nos hemos comido... 150 lechugas
- Nos hemos comido... 164,50 kg. de manzanas
- Nos hemos comido... 174 kg. de patatas
- Nos hemos comido... 719 huevos

Después de esto, sólo queda desear: ¡Buen provecho!

Este trabajo ha supuesto realizar 263 movimientos contables, que han supuesto un tránsito en caja cuyo importe total ha ascendido a 4.628,33 €.

El importe del pedido medio de una familia ha sido de 13,67 €.

Hemos servido una media de 7 pedidos por semana.

En una de nuestras últimas reuniones, hemos hablado de continuar el próximo año e, incluso, había proposiciones de producir nosotras mismas las verduras y frutas. Veremos qué sucede....

Atreverse a soñar

Por Javier Herrero

Quizá la chispa de la vida consista en hacer aquello que a uno le nace, aquello que le surge de dentro, que le llena, que le satisface, aquello con lo que sueña.

Hacer realidad los propios sueños es crear tu propia vida, A veces tengo la sensación de que al proporcionar un ambiente en el que nuestras hijas y nuestros hijos puedan probar a descubrir y desarrollar sus intereses es una invitación a que puedan atreverse a soñar su propia vida, a crearla desde sí mismo, siendo sí mismos. No me cabe la menor duda de que poder realizar tus propios sueños es una experiencia vital gozosa. En el fondo de mí mismo siento que ése es uno de los motivos fundamentales por los que a la inmensa mayoría de los niños y jóvenes les agrada tanto nuestro ambiente que, incluso cuando están enfermos, son capaces de superar las objeciones maternas o paternas y no perderse otro día de jugosa, gozosa vida.

Con frecuencia, nuestros sueños reflejan nuestros deseos más profundos y los valores más arraigados en nuestros corazones. En todo ello, el entorno afectivo más cercano, la familia, es pieza clave. No puede haber desarrollo armónico sin seguridad emocional, afectiva, sin la seguridad básica del amor de los padres (y amor aquí quiere decir muchas cosas, atención auténtica, presencia física y mental, atención completa o, también, confianza, o la seguridad de que podrán encontrar su propio camino, que sus decisiones, por arduas que éstas sean, les proporcionarán sabiduría; amor en este contexto también significa cercanía, disponibilidad para cuando nos necesitan y, al mismo tiempo, el respeto de dejarles el espacio para que tomen sus propias decisiones, sin permitirnos que nuestras angustias, nuestros miedos, nuestros temores les invadan el terreno y sus decisiones se conviertan no tanto en sus propias decisiones como en decisiones para satisfacer lo que papá o mamá esperan de mí).

Prestarnos atención a nosotros mismos para descubrir como desarrollamos el amor hacia nuestros hijos, aunque no sólo hacia ellos, es – desde mi punto de vista- una parte muy importante de nuestro proceso personal como progenitores. Nuestra experiencia ya nos dice que, en la medida en que las madres y los padres comenzamos ese camino personal de autoexploración y autoconocimiento a través de los senderos que nos abren las relaciones con nuestros hijos, en la medida en que nos iniciamos en ese camino, en esa misma medida florecen, maduran -conscientes- nuestros hijos. En la medida en que eludimos nuestro desafío personal y eludimos el proceso al que nos lleva, en esa misma medida se desequilibra el desarrollo de nuestros hijos. Aquí no basta con saberse la teoría, es necesario encarnarla en nuestra palabras, en nuestros actos, en nuestros gestos, en nuestra conciencia. Todo ello venía a cuento de que no es posible el desarrollo sin la seguridad del amor incondicional de los padres.

Hacer realidad los propios sueños tiene que ver con escuchar a tu propio corazón, a lo más íntimo de ti mismo. Y con frecuencia nuestros deseos más auténticos conllevan arduos desafíos, difíciles decisiones, superar graves crisis, sumirse en la desesperación, aprender a perseverar, buscar nuevas

soluciones (“soy como el río, cuando encuentro a la roca, la rodeo”), quizá confrontarse con el abismo.... Cuando hablo de materializar tus propios sueños no estoy hablando de imaginarlos, ni de explicarlos, ni de escribirlos; estoy hablando de materializarlos, de hacerlos realidad, de conjugar la materia de que están hechos los sueños (el corazón) con la materia con que están hecha la realidad (la razón). El hecho de que al intentar forjar nuestros sueños, hayamos de pasar por penalidades, crisis y dificultades, se compensa –sobremedida, a juzgar por mi propia experiencia- por la satisfacción, por el gozo íntimo, auténtico y verdadero de vivir un vida coherencia en el sentir, en el pensar y en el hacer.

Últimamente, no oigo más que hablar de que la educación ha de desarrollar –entre otras virtudes- la capacidad para resistir los embates de la vida y continuar adelante, lo que en una versión clásica de las virtudes podríamos llamar perseverancia, constancia, tenacidad, flexibilidad, y que ahora, en una versión anglófona y moderna, llaman “resiliencia” (pésima y apresurada traducción del vocablo inglés “resilience”). En definitiva, no se quiere decir cosa distinta que disponer de la capacidad para encajar dificultades y sobreponerse a ellas. Pues bien, tengo para mí, que quienes logran desarrollar más profundamente esa coherencia intrínseca entre el sentir, el hacer y el pensar disponen de un caudal proporcional de adaptación a las circunstancias cambiantes del entorno que les toque vivir y que en ningún caso ahora, nosotros, podemos predecir.

A veces, quizá, podemos pensar que para que nuestros hijos logren cierto grado de felicidad, hemos de concederles todos sus deseos; en muchos casos, puede ser para equilibrar ciertos sentimientos de culpa; en otros, para conquistar su voluntad a través de llenarlos de objetos y experiencias de consumo (objetos y experiencias de consumo que nunca logran satisfacer plenamente, pues una vez alcanzadas pierden todo su valor pues no son sino sustitutos de las verdaderas necesidades afectivas de las personas cuya ausencia no sólo no logran compensar -sino que impulsan- un bucle que se autoalimenta al requerir de nuevos objetos y experiencias de consumo que tras ser nuevamente alcanzadas pueden aparentar -pero no aplacar- la insatisfacción emocional básica. En este sentido, convendría diferenciar entre deseos y necesidades. Como padres, es nuestra obligación satisfacer las necesidades de nuestros hijos, sin que ello quiera decir que tenemos que concederles todos sus deseos. La satisfacción de las necesidades básicas de nuestros hijos, tales como alimento, cobijo, vestimenta adecuada, seguridad física y emocional, la satisfacción de estas necesidades básicas están intrínsecamente relacionadas con el desarrollo de sentimientos de felicidad. La satisfacción de los deseos, en escasa medida contribuyen al desarrollo de este tipo de sentimientos. Ello tampoco quiere decir que debemos negarnos a satisfacer todas las demandas que no se correspondan con necesidades básicas de supervivencia; sólo se trata de apuntar que comprando sus voluntades no vamos a lograr una relaciones familiares más profundas y humanas, que decir “no” también tiene valor, que decir “no” o “no te compro”, no es sinónimo de decir “no te quiero”, aunque no resulte fácil decir “no” a las demandas de nuestros hijos y ver cómo algunos que ya han aprendido a sustituir sus carencias afectivas con golosinas o cachivaches de consumo puro y duro, sufren al sentir que oír “no” les conecta el malestar

vinculado a sus vivencias emocionales. No obstante, y sin que sea paradójico, entiendo que esta actitud de aprender a decir “no” no es incompatible con ser generosos con nuestros hijos y no caer en una rampante tacañería. Definir criterios coherentes con nuestro sentir y compartirlos con nuestros más allegados, nos ayudará también a crecer y madurar en el proceso de desarrollar relaciones de amor con respeto con nuestros hijos.

En otros casos, quizá, lo que puede pesar sobre nuestros hijos son nuestras propias expectativas. Para los niños, lo más importante es lograr el amor de sus padres. Ésa es la prioridad número uno durante su infancia. Nada hay tan importante para ellos. En la medida que nuestros hijos perciben nuestras expectativas –muchas veces explícitas y conscientes, otras muchas ocultas, inconscientes-, asocian nuestros deseos con la consecución de amor. De ahí lo importante –desde la perspectiva que estamos desarrollando- de no colocar expectativas sobre su desarrollo, pues en caso contrario, su desarrollo deja de ser suyo propio, auténtico para transformarse en un desarrollo condicionado por la necesidad de consecución de amor. Dicho de otro modo, nuestro amor ha de ser incondicional, independientemente de las decisiones vitales que adopte nuestro hijos, sólo así, desde la aceptación total de otro tal y como es posible un desarrollo pleno de esa coherencia interna que antes mencionaba. ¡Cuántas veces no vemos a niños que están fuera de sí, en el sentido de que no están consigo mismos, sino que están con tanta frecuencia pendientes de lo que otros hacen o, por el contrario, siempre pendientes de mostrar a otros lo que ellos hacen y, en consecuencia, no desarrollándose por y para sí mismos, sino ya sometidos al condicionamiento de la aprobación exterior! ¡Cuántas veces sentimos que niños solicitan actividades que no responden verdaderamente a sus intereses, sino que ya han aprendido los mecanismos por los que calmar la angustia y el temor de sus familiares llenando su tiempo de actividades “provechosas” que les provocan un aburrimiento proporcional al tamaño de sus bostezos, clarísimo indicador de una clarísima ausencia de interés propio!

Volviendo al tema que nos ocupa (que es el atreverse a soñar, aunque no a dormir), quizá sería conveniente recordar que el corazón es nuestro primer cerebro, pues aquel aparece antes en el desarrollo embriológico. Desde esta perspectiva nuestra invitación de crear un ambiente en los que niños y jóvenes se atrevan a soñar y desarrollar sus propios sueños, se atrevan a crear sus propias vidas, a vivirlas con intensidad y pasión; ésta es una invitación a vivir más plenamente, más cerca de la felicidad (si bien la felicidad nunca podrá llegar a ser plena en la medida que los otros no tengan opciones de alcanzarla).

Todo esto lo sé por experiencia, pues mi propio sueño, un sueño compartido muy íntimamente con las personas más cercanas a mí y muchas otras en nuestro entorno más cercano y no tanto, continúa poco a poco materializándose, hoy un poco más cerca que ayer de ser una realidad más tangible si cabe. Un sueño, que dura ya muchos años, que nos está conduciendo por un sendero de sabiduría y humildad, mostrándonos nuestra limitaciones y descubriéndonos nuestro potencial creador. Un sueño que, a

veces, se convertía en pesadilla, pero que gracias a la autenticidad del mismo y su coherencia con nuestras vidas nos está permitiendo salvar obstáculos que, ingenuamente, creíamos insalvables. En todo ello, la vida nos está poniendo al alcance de la mano muchos regalos, muchas personas, muchos corazones que nos han y nos están ofreciendo su amor y su apoyo. Porque somos conscientes de sin ellos, sin vosotros, sin vosotras, este sueño que estamos viviendo no sería posible, queremos daros las gracias con la razón más antigua que es la razón de amor. Gracias por vuestra confianza. Gracias por vuestro apoyo. Gracias por vuestro amor. Gracias por atreveros también a soñar.

Una visita al ambiente

Por Amparo

Al llegar los pequeños saludan y me preguntan cómo me llamo. Candela pregunta por Eva.

A medida que van llegando se van distribuyendo y van empezando sus actividades, todo ello con naturalidad automática. Los pequeños (5-6 años) prefieren el aire libre: subirse al árbol, escudriñar quién llega, ir a recibirlo, saludar, charlas con padres y madres, subirse a la rampa, jugar con las bicis. Los mayores (8-12 años) están en los colchones; escuchan música pop, hacen cabriolas en los colchones, charlas de sus cosas. Las niñas (5-6) se ponen a hacer puzzles en la mesita.

¡Han llegado los gusanos de seda! Algunos ya estaban preparando la cajas de cartón agujereándolas. ¡Todos a ver los gusanos! Preguntas y respuestas. Exclamaciones y admiraciones, Reparto de gusanos y hojas.

Los que no tienen cajas se las ingenian con recipientes provisionales.

Llega el padre de A. para comprar o pagar productos de la tienda, la mayor de las niñas se ocupa de ello. Se retira con Javier a la oficina. Hacen los cálculos.

Los más pequeños (2-3) juegan con agua o barro, empiezan con un delantal de plástico, pero se dan cuenta de que chorrea el agua y se quita los zapatos para no mojárselos más. Dos minutos y ya se ha quedado en calzones. La única norma: no entrar en la casa con los pies mojados de barro.

Torneo de bicis: carreras y derrapes. Riqui es el mayor. Ha traído unas super-botas. Se sienta donde las niñas para calzárselas.

- "¿Para qué son esas botas?"

- ¡Qué caja tan grande! Aquí dentro podríamos hacer una selva de gusanos.

- ¡Sí! Aquí caben ramas de hojas y los podemos poner todos para que estén juntos y los vemos mejor!

- Hay que hacer muchos agujeros. Es muy grande.

Se interesan mucho por la caja, pero es obvio que o la van a utilizar. El interés por la caja denota el poco éxito del Riqui con sus botas. Riqui intenta hacer un espectáculo con sus botas y la bici, pero son tan altas que le impiden doblar bien las rodillas.

El grupito de 5-6 se ponen a comer en la cocina, algunos han ido al aseo (es de día y no han encendido la luz). Comen, charlas y, al acabar, recogen. Armonía. Vuelven a sus cajas de gusanos: los cogen, los miran, inspeccionan, observan, comparan y acaban haciendo un tren con todas las cajas. Charlas.

Voy al aseo y el mayor se ha dejado la luz encendida... observar, sólo observar.

A las once hay una reunión para concretar la acampada. Conversación y organización.

Conversación de Javier con los dos más pequeños. Tiempo de lectura y de recogimiento. El pequeñín se cobija con Javier y miran juntos un libro de cuentos en el sofá.

En la sala tranquila se han reunido tres niñas de tras edades, van a confeccionar la lista de la compra para cada cliente. En cada lista hay que escribir el nombre de cada cliente. La mayor selecciona los nombres más complicados y delega en los más pequeños los nombres más fáciles. El pequeño no sabe cómo se escribe y la mayor le pide a la mediana que le deletree el nombre al pequeño. Armonía, compañerismo y mucho cariño.

Ahora es Candela la que está leyendo un cuento con Javier en el sofá.

Los mayores se han encerrado en la sala grande de los colchones, música a tope, bailan, cantan, gritan, saltan, juegan.

Los pequeñitos juegan al tren con las sillas y le piden a Marién que les acompañe a Valencia. ¡Adiós!

Para apoyar el modelo de educación autodirigida...

...podéis suscribiros a este boletín, enviándonos vuestros datos, y así:

- nos apoyáis moralmente,
- también económicamente y
- nos posibilitais la tarea de seguir publicando en un futuro la publicación **Autodidacta**.

Suscripción mínima: 30 €/anuales

Suscripción voluntaria (especificar cuantía): _____ €/anuales

Nombre:

Apellidos:

Dirección postal:

C. P. _____ Población: _____

Teléfono: _____

Correo-e: _____

Podéis realizar ingreso en la cuenta de Bankinter número:

0128-0634-36-01000014832

Una vez realizado, enviarnos una copia del justificante de ingreso, junto con este boletín cumplimentado, a:

ojo de agua - ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

Nota editorial: La revista **Autodidacta** tiene una periodicidad trimestral y tiene por objetivo la difusión y profundización en el modelo educativo que promueve **ojo de agua - ambiente educativo**.
Las fechas límite para la recepción de material para los próximos números son los días 15 del último mes de cada trimestre.
Editor: Javier Herrero. Tel.: 965.583.213
Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net
Página web: www.ojodeagua.es